

Pero, señora, el honor...

Cond. ¡ Honor! ¿Qué será del mío  
Si me cubre de mancilla  
Ese duelo atroz, impío?

Cond. (¡ Sólo por la negra honrilla  
Tiene miedo al desafío!)

Naz. Considere usted que yo

No he provocado la lid,  
Y si respondo que no  
Al rival que me retó,

¿Qué dirá luego Madrid?

Cond. ¿Y es usted el que suspira  
Por mí? No; ¡ engaño, mentira!

Pues indiferente y yerto  
Bañado mi rostro mira

Con las lágrimas que vierto.

Cond. (¡ No puedo más!)

Irene. (¡ Oh mujer

Pérfida, alevé!)

Ruf. (¡ Yo venzo!)

Naz. Señora, ¿qué puede hacer...?

Cond. ¡ Calle usted! Hoy me avergüenzo  
De haberle creído ayer.

Irene. (¡ Me aspo!)

Cond. ¿Qué pasión es esa  
Que no consigue triunfar  
De un vano orgullo?

Naz. ¡ Condesa!...

Cond. (¡ Hum!)

Naz. Yo... Cuando... (Á mi pesar  
Me seduce y me embelesa.)

Me afrentará mi enemigo

Si...

Cond. Cúlpeme usted á mí.

Naz. Mas...

Cond. Pongo á Dios por testigo

Que no sale usted de aquí

Si no me arrastra consigo.

Cond. (¡ Qué audacia!)

Naz. (¡ Almas de diamante  
Labrara ese tierno lloro!)

Cond. ¿Cree usted, si en vano le imploro,

Que pueda yo un solo instante

Sobrevivir al que adoro?

Naz. ¡ Ah, no más!

Irene. (¡ Yo muero!)

Cond. (¡ Hoy arde

Esta casa!)

Naz. Á tu deseo

Me rindo. No iré esta tarde

Á la cita aunque cobarde

Me llame el mundo.

## ESCENA XI

LA CONDESA, DON NAZARIO, RUFINA,  
EL CONDE, IRENE, DON MARTÍN

Mart. (¡ Qué veo!)

(Parándose en la puerta del foro.)

(Se esconde en el biombo.)

Cond. (¡ Oh! Se acordarán de mí...)

Naz. Ya no temo al qué dirán.

Guardaré mi vida, sí,

Pues me pides con afán

Que la guarde para ti.

Cond. ¿Qué oigo? Usted no ha compren-  
[dido...

Cond. (¿ Eh?)

Irene. (¿ Qué?)

Naz. Yo...

Ruf. ¡ Tú...!

(Á la condesa.)

Mart. ¿Qué Belén...?

(Asomando la cabeza por el lado del biombo  
inmediato al foro, cuya acción repetirá  
varias veces.)

Cond. La vida que al cielo pido

No es la de usted.

Cond. (¡ Bravo!)

Irene. (¡ Bien!)

Naz. Pues... ¿cuál?

Cond. ¡ La de mi marido!

Irene. (¡ Bien haya tu boca!)

Cond. (¡ Un peso

Me quita!...)

Irene. (¡ Albricias, Irene!)

Naz. Señora... Yo pierdo el seso.

Irene. (Yo no sé qué me contiene

Que no voy á darla un beso.)

Naz. Señora, si necio fui

La pena á sufrir me allano,

Mas la que me trata así

Ponga en su pecho la mano

Antes de juzgarme á mí.

Ruf. (¡ Malo!)

Mart. (¿ Qué tramoya es ésta?

¡ En el biombo somos dos!)

Naz. ¡ Qué! ¿no merezco respuesta?

Cond. Don Nazario...

Mart. (¡ Voto á bríos!...)

Cond. (Oigamos lo que contesta.)

Cond. No me hará injusta el dolor.

Yo confieso, y en mi frente

Ya lo denuncia el rubor,

Que de mi fatal error

Sólo usted es inocente.

Naz. Gracias por el adjetivo.

Cond. Mi marido...

Cond. (Aquí entro yo.)

Cond. Mudable, pérfido, esquivo,

No hallaba en mí el atractivo

Que un día le cautivó.

Para recobrar su fe

En vano ¡ ay Dios! redoblé

Mi tierna solicitud.

¡ Estéril mi llanto fué,

Despreciada mi virtud!

Cond. (¡ Es verdad!)

Cond. En tal estado,  
Una buena alma me dió...

Irene. (La bruja que está á su lado.)

Cond. Consejos que ¡ojalá yo

No hubiera nunca tomado!

Ruf. Pudo errar en su opinión,

Pero la buena intención...

Cond. Permítame usted, señora...

No hablo con usted ahora.

Ruf. (Me va á dar un sofocón.)

Cond. Yo la obedecí indiscreta;

Usted creyó, don Nazario,

Mentiras de una careta...

Y por amor fui coqueta

Como otras por lo contrario;

Que, aunque en el alma lo siento,

Declararlo es ya forzoso,

Don Nazario: ni un momento

Aleje del pensamiento

La memoria de mi esposo.

Cond. (¡ Adela!)

Cond. ¡ Ay! De mi locura

No tardé en sufrir la pena,

Y para más desventura

Todo en mi mal se conjura

Ante el juez que me condena.

Naz. ¡ Bueno es que ahora me exhorte

Á compadecer su mal

La arrepentida consorte

Cuyo amor de carnaval

Me hace escarnio de la corte!

Cond. Si en el engaño que lloro

Ve usted tamaño desdoro,

Pues yo sola le ofendí,

Vengue usted su ofensa en mí,

No en el dueño á quien adoro.

Naz. Ignora usted que es la ofensa

Más grave de lo que piensa; —

Pero fuera bastardía

Fulminar la saña mía

Contra una dama indefensa.

Cond. ¿Qué me vale ese perdón,

Hijo quizá del desprecio,

Si por mi necia ilusión

Pierdo...?

Naz. No sé, en conclusión,

Cuál de los dos fué más necio.

Cond. ¡ Por una culpa tan leve

Perder para siempre ¡ ay Dios!

Á mi esposo!...

Cond. (Me conmueve.)

Naz. Yo soy... (Me hará que lo pruebe.)

Quien pierde más de los dos.

Irene. (¡ Él!)

Ruf. ¡ Usted!

Cond. ¿Cómo?...

Mart. (Esto acaba

Mal.)

Naz. Si usted misma confiesa

Que su esposo no la amaba,

Saco yo en limpio, condesa,

Que queda usted... como estaba.

Más desdichado soy yo;

Que amado de un ángel fuí,

Y ahora ¡ ay triste de mí!

Por un falaz dominó

Perderé su gracia.

Mart. (¡ Sí!)

Irene. (¿ Qué hará?...)

Mart. (Y la mía también.)

Ruf. (¡ Dios lo quiera, amén, amén!)

Cond. ¡ Oh si á mi lado te viera,

Querido conde, aunque fuera

Víctima de tu desdén!

Cond. (El alma me hace pedazos.)

Cond. Sin ti, bien mío, ¿qué lazos

Me unen al mundo?

Cond. (¿ Aún vacilo!)

Cond. ¿Dónde buscaré un asilo?

¡ En la tumba!

Cond. ¡ No! ¡ En mis brazos!

(En alta voz, saliendo rápidamente del

biombo y abrazando á la condesa.)

Cond. ¡ Ah, eres tú!

Naz. ¡ El conde!

Ruf. (¡ Él aquí!)

Irene. (¡ El del baile!)

Mart. (¡ El caballero

De anoche!)

Cond. ¿Quién te ha traído

Á esta casa?

Cond. Mi ángel bueno.

Ruf. (¡ El demonio!)

Cond. Me escuchabas

Cond. Y me felicito de ello.

Te confieso que al principio

Pasé en el biombo tormentos

Horribles.

Mart. (Hasta que llegue

Mi turno ocupo su puesto.)

(Pasa al otro lado del biombo.)

Cond. Mas convencido después

De tu inocencia y del tierno,

Incomparable cariño

Que, aunque indigno te merezco,

Entre tus brazos depongo  
Mi injusto resentimiento.

Cond. ¿Injusto? ¡Ah! no. Mi conducta  
Fué culpable; bien lo veo.  
¿Qué importa que sea el fin  
Laudable cuando los medios...?

Conde. No te disculpes, Adela.

Si tus descargos acepto  
Habré de dártelos yo  
De mis infinitos yerros,  
Y saldría mal librado...  
No, prenda mía; prefiero  
Que hagamos corte de cuentas.  
¿Eh?

Conde. Sí.

Conde. Y desde hoy libro nuevo.  
Venga otro abrazo.

(Se abrazan otra vez.)

Ruf. (¡Oh suplicio!)

Mart. (Nazario ha quedado fresco.)

Conde. Y al que le pese...

Irene. (¡Á mí no!)

Naz. Conde, á mí me importa un bledo  
Que ustedes se reconcilien  
Ó no.

Conde. ¡Bravo! Yo celebro  
Que lo tome usted con esa  
Filosofía. — Del duelo  
No se hable ya...

Naz. Es que si usted  
Exige de mí otro género  
De satisfacciones, yo  
No estoy de humor...

Conde. Ni las quiero,  
Ni las necesito. Adela  
Sentenció ya nuestro pleito.

Ruf. (Otra queda y en él fundo  
Mi esperanza.)

Naz. Con efecto.

Ridículo desafío  
Sería ya, lo confieso,  
El de un galán sin amor  
Contra un marido sin celos.

Conde. Es claro. (Volado está.)  
Naz. ¿Sin amor he dicho? Miento.  
Yo adoro y siempre adoré  
Á mi dulce Irene.

Irene. (¡Oh cielo!)

Mart. (¿Será verdad?)

Naz. Á la flor

Más linda que halaga el céfiro  
En las orillas del Turia.

Irene. (¡Delicia!...)

Ruf. (¡Horror!)

Conde. ¿Sí? Me alegro.

Naz. Mi adhesión á la condesa, —

No lo digo por despecho, —

Ha sido... No sé qué ha sido;  
Una aberración, un vértigo,  
Una pesadilla, un... Vamos;

Cada vez que considero  
Que cuando Irene lo sepa  
Me desahucia sin remedio

Me arrojaría al canal,  
Me colgaría del techo.

Irene. (¡Pobrecito!)

Naz. ¿Sabe usted,

Señor conde, lo que pienso?

Conde. Diga usted...

Naz. Mejor será

Llevar adelante el reto.

Irene. (¿Está loco?)

Conde. (¡Ah! no en mis días.  
(Abrazando al conde.)

¡Querer matarle!...

Naz. No es eso...

Conde. ¡Y ahora que tengo la gloria

De ser amada!

Naz. Antes quiero

Que él me mate á mí.

Conde. ¿Por qué?

Ya no tendría pretexto...

Naz. Pero ¿merece vivir

El que fué tan majadero?

Mañana referirán

Seis periódicos, lo menos,

Mi aventura. Lo que tarde

En llegar allá el correo

Tardará Irene en saberla.

¿Con qué cara me presento

Á sus ojos? ¿Dónde hallar

Á mi extraviado funesto

Disculpa?...)

Irene. En mi corazón.

(Saliendo de su escondite.)

Naz. ¡Ah!

Ruf. (¡Infierno!)

Mart. (¡Calle!)

Conde. ¡Oh!

Cond. ¡Qué veo!

Naz. ¡Luz de mis ojos! Permite

Que caiga á tus pies...

Ruf. (¡Reviento

De cólera!)

Irene. No. Levanta.

Naz. ¿Me perdonas?

(Tomando la mano de Irene.)

Irene. Sí.

Naz. ¿La beso?

Irene. Sí.

(Don Nazario besa la mano de Irene. Don  
Martín sale precipitadamente del biombo  
y los separa.)

Mart. ¡Poco á poco!

Irene. ¡Papá!  
Conde. ¡Otro en el biombo! ¿Qué es esto?  
Naz. ¡Qué sorpresa! ¡Don Martín!...  
Conde. Servidor...

(Saludando á don Martín.)

(¡El sarraceno!)

Señorita... (Saludando á Irene.)

(Irene contesta con una cortesía.)

Cond. ¿Conocías...?

Conde. Sí; hicimos conocimiento

Anoche en el baile...

Irene. Sí;

Engañado á lo que infiero

Por el disfraz que llevaba,

Me honró este señor creyendo

Que yo era usted.

Naz. ¡Ah!... Ya caigo...

Conde. Dominó color de fuego...

Conde. ¡Ah!...

Ruf. (¡Maldita explicación!...)

Naz. Con que... Vamos; ya comprendo...

Conde. Nada tenemos que echarnos

(Á don Nazario en voz baja.)

En cara, mi amigo.

Naz. Cierto.

Mart. ¿No habrá un cristiano entre us-

[tedes

Que me descifre este enredo?

Conde. Aventuras...; trocántas

De carnaval...

Ruf. (Hoy me cuelgo.)

Irene. Échese todo en olvido

Pues estamos ya de acuerdo...

Mart. Pronto lo has dicho, hija mía.

En lo demás no me meto,

Mas por lo que hace á Nazario...

Yo no quiero para yerno

Al que, por *fas* ó por *nefas*

Y de obra ó de pensamiento,

Pecaba contra su novia

Porque la juzgaba lejos.

Naz. ¡Don Martín!...

Irene. Hay circunstancias

Atenuantes.

Conde. Yo intercedo

Por él, pues la culpa ha sido

Mía...

Conde. (Hagamos un esfuerzo.)

Yo también suplico á usted...

Irene. Venial ha sido su yerro,

Y harto lo ha expiado ya...

Naz. ¡Oh indulgencia sin ejemplo!

Irene. Dios perdona al pecador

Que muestra arrepentimiento.

Mart. Mientras yo no me convenza

De que es el suyo sincero...

Naz. Usted se convencerá.

Mart. Entonces seré tu suegro.

Entretanto, haz penitencia.

Naz. Sí, señor; mas... ¿Cuánto tiempo?

Mart. Mucho.

Naz. ¡Ah!...

Irene. No tengas cuidado,

(Á Nazario en voz baja.)

Que yo haré abreviar el término.

Ruf. (Disimulemos.) Por fin

La dulce paz...

(Asoma don Alejo por el foro.)

Conde. } ¡Don Alejo!

Naz. }

## ESCENA XII

LA CONDESA, EL CONDE, IRENE, DON  
NAZARIO, RUFINA, DON MARTÍN,  
DON ALEJO

Alejo. Señora, siento en el alma

(Á la condesa.)

Que ni vivos ni difuntos...

Pero ¿qué veo? ¡Aquí juntos

Los dos... y con tanta calma!

Conde. Á ruego de mi mujer

Hemos hecho ya la paz.

Alejo. ¿Qué oigo? (¡Este hombre es in-  
[capaz!

¡No me queda más que ver!)

Yo celebro... (¡Es mucho asunto!...)

Naz. Pero ¡tú...!

Alejo. (¡Cayó en sus redes!)

Naz. ¡Por aquí!...

Ruf. Presento á ustedes  
(Mostrando á don Alejo.)

Mi caro esposo y conjunto.

Conde. ¡Ah!...

Naz. (¡Por algo la escondía!)

Alejo. Sí; esta es mi dulce mitad...

(¡Hoy me da una enfermedad!)

Conde. (¡Pobre Alejo! Es una arpía.)

Ruf. Albricias, Irene hermosa;

Albricias, querida Adela.

¡Cuál me halaga y me consuela

Vuestra dicha! (Estoy furiosa.)

Conde. Calle usted, si no desea

Que mi lengua le maldiga.

Irene. ¡Intrigante!

Conde. ¡Mala amiga!

Ruf. ¡Yo!...

Conde. ¡Y vieja!

(En voz baja á don Nazario.)

*Naz.* ¡Y malvada!  
(*Á don Martín, lo mismo.*)  
*Mart.* ¡Y fea!  
(*Lo mismo á don Nazario.*)  
*Ruf.* ¡Ingrata! ¿á tratarme así  
(*Á la condesa.*)  
!(Yo bramo!) cómo te atreves?  
Si el conde te ama ¿á quién debes  
Tal milagro sino á mí?  
*Cond.* Ahora, mujer fementida,  
En el éxito te apoyas,  
Pero ya de tus tramoyas  
La intención es conocida.  
*Mart.* Mal va á salir de este lío.  
(*Aparte al conde.*)  
*Ruf.* ¿Cuál fué? (Me lleva el demonio.)  
*Cond.* Infernar mi matrimonio.  
*Irene.* Y hacer imposible el mío.  
*Naz.* ¿Y por qué á tales extremos  
Llevó el dolo y la asechanza?...  
*Irene.* Por envidia.  
*Naz.* Y por venganza  
De lo que ella y yo sabemos.  
*Alejo.* ¡Basta!...  
*Ruf.* ¡Qué infamia! ¡Qué insulto!  
¡Qué injusticia!  
*Alejo.* Mejor es  
(*Acercándose á ella y en voz baja.*)  
Callar... Son dos y ya ves  
Que rematan en el bulto.  
*Ruf.* Más me desdoro... (¡Hoy fallezco!)  
En probar mi buena fe  
Cuando... Amigas hallaré  
Más dignas...  
*Conde.* (¡Las compadezco!)  
*Ruf.* ¡Necias! Ahora estáis en babia,  
Pero... En fin... (¡Quemada estoy!)  
Abur. Adentro me voy...  
¡Á repelarme de rabia!  
(*Vase por la izquierda del foro.*)

## ESCENA XIII

LA CONDESA, EL CONDE, IRENE,  
DON ALEJO, DON NAZARIO, DON  
MARTÍN

*Alejo.* Es maldita de cocer  
Mi mujer, y, sin embargo,  
Debo... Háganse ustedes cargo  
De que, al fin, ¡es mi mujer!  
Ella se va con amagos  
De un horrendo patatús.  
Si se muriera... ¡Ay Jesús!  
Yo no soy para estos tragos,  
Voy...

*Naz.* Maldito el sentimiento  
Que yo en tu lugar tendría...  
Déjala...  
*Alejo.* ¡No! Todavía  
No ha otorgado testamento.  
(*Vase por donde se fué Rufina.*)

## ESCENA ÚLTIMA

IRENE, EL CONDE, LA CONDESA,  
DON NAZARIO, DON MARTÍN

*Naz.* ¡Pobre don Alejo!  
*Cond.* Vámonos,  
Que ya avergonzada estoy  
En esta casa.  
*Mart.* También  
(*Á Irene.*)

Nos marcharemos los dos.  
*Irene.* Al instante.  
*Mart.* Bien estamos

En cualquiera parador.  
Para ocho días...

*Irene.* ¿No más?  
*Mart.* Así que se cumplan doy  
La vuelta á Valencia.

*Naz.* Iremos  
Los tres...

*Mart.* ¿Cómo?...  
*Irene.* Sí, señor. —  
Y en seguida nos casamos.

¿Verdad?  
*Mart.* ¡Niña! Tu reloj  
Corre que vuela.

*Irene.* Si al fin  
Ha de ser...  
*Conde.* Tiene razón.  
*Mart.* Bien; en llegando á Valencia

Será...  
*Irene.* Lo que quiera yo.  
(*Á don Nazario en voz baja.*)

*Naz.* ¡Ah!...  
*Conde.* Propongo que en mi casa

Los cinco comamos hoy  
Para celebrar un día  
Tan feliz.

*Cond.* ¡Oh, sí; el mejor  
De mi vida!

*Naz.* Acepto  
*Mart.* Acepto.  
*Conde.* Tuyo hasta la muerte soy.

(*Á la condesa.*)  
*Cond.* ¿De veras?

*Conde.* Sí, Adela, sí;  
Mas con una condición.  
*Cond.* Dímelas.  
*Conde.* ¡No más amigas!  
*Cond.* ¡No!  
*Naz.* ¡Lo mismo digo!  
*Irene.* ¡No!  
*Conde.* Las hay muy buenas; convengo.

No hay regla sin excepción.  
Pero otras... La tal Rufina...  
No levantaré mi voz  
Aunque recibas en casa  
Á toda la guarnición  
De Madrid...  
*Irene.* ¡Ave María!...  
*Conde.* Pero ¿amigas?... ¡No, por Dios!